

Introducción a la materia.

Es de amplio conocimiento que los alumnos que terminan la escuela secundaria, en general, no pueden afrontar el mundo laboral con la misma facilidad que antaño, debido a una convergencia de factores y cambios en el sistema productivo capitalista que se muestra fluctuante. La incertidumbre acerca del futuro de cada uno de nosotros es hoy moneda corriente. Esta situación se expresa en una aparente crisis entre los conocimientos aprendidos y los utilizados, una diacronía insalvable entre un sistema vetusto, poco dinámico, y la velocidad de los procesos sociales y las modulaciones del mercado.

El mundo contemporáneo, en sus diferentes esferas dejó de ser un cuerpo sólido de experiencias y conocimientos, con parámetros claros, en el cual poder proyectar nuestras vidas. Los educadores sabemos que la escuela no está fuera de esta crisis, su objeto social, su relevancia, su autoridad es cuestionada, repensadas, reelaborada constantemente. El alumnado, a diferencia de las prácticas clásicas de la educación, participa activamente de estas transformaciones, ya no son meros receptores pasivos de un conocimientos preelaborado al cual se les brinda, sino que constantemente van guiando la actividad del docente que debe leer atentamente la demanda de saberes, para ser articulados significativamente. Los contornos de la educación-aprendizaje se desdibujan y se distribuyen en las distintas esferas del hacer social, emergiendo nuevos actores que también detentan un lugar como educadores, ya no educas sólo la escuela.

Teniendo en cuenta esto, y que el objetivo fundante de la escuela es educar, es que los educadores debemos transformar la escuela en un catalizador del conocimiento y el aprendizaje, conectar a nuestros alumnos con todos los puntos donde las experiencias del conocimiento se desarrollan.

Por otra parte, el mundo laboral también se inscribe en esta morfología fluctuante y cambiante de ritmos cada vez más acelerados, de allí la relevancia de comprender los mecanismos que se dan en éste, para así poder pensar en formas de inserción efectivas. A la vez lecturas más certeras y aproximadas podrán evitar posibles frustraciones que se dan ante el desconocimiento de este mundo, o ante una representación equivocada. Como así también fortalecer la capacidad de resiliencia ante cada obstáculo que se presentan en el vivir. Ésta es quizás una de las tareas de mayor importancia para la escuela, preparar sujetos activos y desenvueltos, ciudadanos responsables de sus propias condiciones de vida. En otras palabras, de lo que se trata es de muñir con herramientas y conceptos que permitan a los alumnos operar en el contexto actual.

Desde mediados de la década del 70' a la fecha, se ha dado en el mundo una serie de cambios empujados por las telecomunicaciones, una restructuración del sistema productivo conocida como tercera revolución industrial y su premisa del *just in time*, a la vez un vuelco de este sistema hacia el tercer sector, debido a la tecnologización de las actividades primarias y secundarias que ya no demandan tanta mano de obra. El mundo laboral actual se caracteriza por: la desregulación de las responsabilidades patronales y la pérdida de derechos laborales, contratos temporarios regulados por las liberalizadas oferta y demanda del aparato productivo, la polivalencia de los trabajadores, la constantes e interminable capacitación empujadas por los adelantes tecnológicos, entre otras.

Todo esto hay que circunscribirlo en la realidad de nuestro país, provincia y ciudad, en la posición que ocupa dentro del globo, en su cultura y desenvolvimiento histórico.

La realidad, en lo macro y en lo micro, se configuran en un mapa complejo y nuevo, que exige comprender sus reglas. La plasticidad en un mundo de modulaciones dinámicas, que abandonó

los moldes seguros y estáticos de la sociedad disciplinaria, es una capacidad que debe ser desarrollada. Una adaptación ética y responsable, en un medio que muchas veces se presenta hostil, competitivo, es una posición transversal en la formación de mejores personas, para sí y la sociedad en conjunto.

La ruptura de las distintas esferas en el contexto posmoderno arremetió contra un sistema de valores, haciendo emerger otros nuevos. A la vez nuevas y viejas prácticas y conductas son validadas todas por igual ante la falta de horizontes sociales claros, aún hasta aquellas que atentan contra el propio sentido de lo que significa vivir en sociedad, volviéndose corrosivas. De allí la necesidad de este análisis reflexivo con los alumnos que se aproximan a la vida adulta, en sus relaciones laborales, familiares educativas y emocionales.

Como puntualizamos una de las características del sistema social-productivo en el que estamos insertos releva las nociones de capacitación, formación y estudio permanente. En la actualidad se constituyen como uno de los ejes. Por ello la escuela también necesariamente debe generar en los estudiantes la idea de continuidad del aprendizaje, sus beneficios, su alcance y la variedad de posibilidades. Si bien a muchos nos suena obvio y natural esta percepción de la educación a los largo de la vida, aún hoy subsisten como resabios disruptivos ciertas concepciones sobre su terminalidad en algún estadio, sobre todos en aquellos sectores de vulnerabilidad social, donde el capital cultural y económico se distribuyen de acuerdo a las pautas de mercado. De lo que se trata entonces es de desnaturalizar estas ideas y entender al aprendizaje en un continuo proceso que se debe articular con un proyecto de vida. Los estudios superiores, las capacitaciones técnicas son requeridos cada vez en mayor grado en las distintas esferas del sistema social todo.

Es necesario en este campo llevado a la práctica cruzar todos los saberes adquiridos en las distintas disciplinas, tanto específicas como no específicas. Realizar las asociaciones significativas, potenciar nuestra capacidad resolutoria frente a las problemáticas que se suceden. La interdisciplina, la polivalencia, la plasticidad en el desenvolvimiento antes los cambios cada vez más rápidos, típicos de esta época, son ideas transversales que deben cruzar nuestros proyectos y estrategias.

No se puede pensar este proyecto si tener en cuenta los cambios en la realidad a partir de la pandemia COVID-19, la cual hace cuatro años modificó por completo las relaciones sociales y de producción. Los primeros meses del año 2020 se constituye como uno de los hechos de mayor relevancia en la historia contemporánea de las últimas décadas, por su impacto global y local. El aislamiento prolongado cambio el modo de vincularnos, de estudiar y producir para siempre. Si bien poco a poco fuimos recuperando muchas de las formas anteriores de trabajo, otras quedaran instaladas en el presente y futuro. El trabajo remoto, las reuniones por plataforma, los drive, Word, PDF, videos explicativos, grupos de WhatsApp, correos electrónicos, páginas, enlaces, blog y plataformas, fueron parte del paisaje cotidiano al cual tuvimos que adaptarnos rápidamente, estudiantes, docentes, familias. Esto no solo afecto al educativo sino todos los espacios. Las universidades al igual que las escuelas dictaron sus clases a distancia mediante plataforma, y aún hoy en muchos ámbitos se conserva una mixtura entre presencialidad y no presencialidad. En empresas y organismos estatales se adaptaron al trabajo remoto para poder continuar con su labor. En este escenario se aprobó la ley de teletrabajo (Ley Nº 27.555) para regular la realidad que nos acontecía. En tal sentido, muchos rubros tuvieron que cambiar parcial o completamente para poder continuar trabajando, mientras que otros no tuvieron la misma suerte y debieron cerrar.

Por todo lo dicho, debemos entender que es tarea también de estas prácticas reconstituir la relación entre los saberes y una realidad fáctica, de allí la importancia de vivenciar las teorías, los conceptos, de aplicar las categorías para dar forma a la realidad. Para ello este espacio se estructura tanto en la formación teórica como en las prácticas de campo, en las cuales los conceptos y herramientas cobraran vida, y de este modo serán verdaderamente apropiados por los alumnos. Disolviéndose así la vieja antinomia entre teoría y práctica.

Las prácticas educativas tiene el objetivo de aproximar a los estudiantes al ámbito laboral concreto, entendido éste como un nivel de aprendizaje pragmático. El contexto del trabajo, las reacciones y los vínculos que allí se dan, imprimen una serie de formas que solo se adquieren en esa vivencia y que de otro modo son intrasmisible. Solo allí lo saberes son probados y significados por los alumnos como sujetos sociales definidos en un contexto de trabajo. En este sentido lo que se busca es reducir la brecha entre la escuela y el trabajo, entre los imaginarios y las realidades.